



El Premio Nacional de Arte 2009, esta semana, junto a sus esculturas pioneras en hormigón, que se inspiran en texturas del paisaje, y en el hombre y la mujer.

Federico Assler:

“Surgen nuevas obras frente al purgatorio nevado”

En su casa, museo y taller, camino al Cajón del Maipo, el Premio Nacional de Arte 2009, Federico Assler, sigue trabajando con la misma intensidad. “Desde este encierro, pero frente al purgatorio nevado, trato de no perder las energías necesarias para continuar con la vida... con el hacer propio. Y surgen nuevas obras a pesar de tantos conflictos e inseguridades múltiples. Pero hay ese algo permanente que lleva a realizar por el arte y por la vida”, nos escribe. No afloja con la edad; a sus 91 años, todos los días madruga y camina hacia su enorme taller. Trabaja intensamente y se interna en experiencias nuevas. Investiga. Observa la naturaleza de los cerros y descubre nuevas formas y texturas. En estos meses ha estado además en varios proyectos, algunos particulares y otros sobre los que mantiene el misterio. Pero todas sus obras hablan de su profunda relación con la naturaleza y con la geografía. Siempre con esa escultura que trabaja en hormigón, con esa técnica que descubrió, y junto a ese interés pionero suyo de llevar el arte al espacio urbano, que inició con la plaza en el ex edificio Unctad. Fue también el de la idea del Parque de las Esculturas de Providencia. Tal vez pronto, el maestro vuelva a sorprendernos con una nueva gran obra en el paisaje.

Francisca Cerda:

Entre gordas plácidas y seres atrapados

“Sentí una necesidad de hacer una gorda que hacía mucho tiempo no realizaba”, nos cuenta la autora de esculturas públicas como la de Marcela Paz, en Vitacura, homenajes al Padre Hurtado o “Manos”, en la Universidad de Talca. Francisca Cerda sintió, ahora, el imperativo de hacer algo positivo y volver a sus famosas gordas plácidas. “La hice primero en greda, después le saqué un molde en yeso perdido y está lista para pasarla a la cera y fundirla en bronce. También hace años había hecho una mujer dando pecho, pero nunca me gustó como quedó. Rehice el tema”. Vive en una parcela con un gran taller, a los pies de la cordillera, en la Florida alta, lo que le ha permitido seguir trabajando, aunque también tuvo un período plano. Tejió y destejó como Penélope. “Des hice un poncho y un suéter con colores muy lindos de esa lana especial de Punta Arenas. Y los tejí de nuevo”. Retomó luego en la escultura algo muy relacionado con la actualidad. “Se trata de personas que están dentro de un género o plástico, el que las contiene. Están como atrapadas. Sentí que era el minuto, porque nos sentimos atrapados no solo al no poder movernos, sino que el estar reclusos nos ha obligado a repensar cómo desarrollarnos mejor como seres humanos, cómo amar mejor”.



La artista en pleno trabajo con una nueva propuesta y una nueva “gorda”, que hizo después de años de haber dejado esa serie gozosa.



Gaztúa en su taller, rodeado de una naturaleza prístina, termina nuevas piezas.

Francisco Gaztúa:

“Hemos sido devueltos a nuestro estado poético”

Desde su taller, en la cima de una empinada montaña frente al Cajón del Maipo, y mientras nevaba, Francisco Gaztúa nos dice con una voz fuerte y clara, llena de optimismo, que “no hay nada más fuerte que la esperanza contra la desesperanza. Los artistas tenemos que transmitirlo. Siempre hemos estado para forjar poesía, en mi caso con lo que tengo a mano”. Ha estado relejando al Dante, san Juan de la Cruz, Virgilio. Y en estos momentos, “forjo y tallo intensamente una serie de esculturas para mi próxima exposición, en acero y piedra, en galería Artespacio, en septiembre. Mi taller no tiene puertas ni ventanas, sus muros son quillayes y litres. Mirando hacia el valle entre sus ramas, en este tiempo de cuarentena he detectado movimientos inusuales: varios cóndores bajaron de la cota 3 000 y sobrevolaron nuestros talleres. Los zorros están bajando al valle. Siento alegría por cómo la biósfera recupera poco a poco sus campos ancestrales. La naturaleza nos envía un nuevo mensaje, como una brisa a través del paisaje, por primera vez, para todos los seres humanos, a nuestro inconsciente colectivo. Tenemos una nueva oportunidad para reconsiderar el más valioso de los atributos aristotélicos del ser: la belleza. Hoy tenemos todo el tiempo para recuperar nuestros terrenos ancestrales... En un balance de mis años de trabajo, hoy solo valorizo el amor y prolijidad que puse en él, poniendo belleza en nuestras casas, plazas y caminos. Estamos en un nuevo escenario, hemos sido devueltos a nuestro estado poético, de donde nunca debiéramos haber salido”.

EN CHILE | En qué están los artistas de la piedra, la madera, el metal, el hormigón

7 ESCULTORES: nuevas obras y miradas en pandemia

Quisimos saber en qué se encuentran algunos escultores significativos de la escena y nos encontramos con que la mayoría de ellos están confinados en las montañas o en el campo. Y es el despertar de la naturaleza una de las sensaciones positivas y creadoras más recurrentes. A pesar de la incertidumbre de la pandemia, están dando vida a asombrosas propuestas.

CECILIA VALDÉS URRUTIA

Vicente Gajardo: “Cuesta hacer escultura. El cuerpo duele”

Sigue en su casa-taller de Doñihue, ubicada cerca de la cantera. Y sigue trabajando el granito, el basalto en sus reconocidas formas abstractas, plácidas y perfectas. Pero Vicente Gajardo está afligido; por momentos, lo ha pasado muy mal, confiesa. “Aunque los artistas necesitamos aislarnos, es muy duro no disponer de la libertad para decidir cuándo dejo de trabajar y cuándo comparto con los demás. Uno es muy sensible a esta realidad que no nos sabemos cuándo ni cómo va a terminar. Tengo vecinos que empiezan a desaparecer. No es un tiempo placentero”. Con todo, en estos meses ha estado trabajando en un libro que “sueño no sea virtual. Acabo de terminar un proyecto para el exterior y estoy haciendo maquetas —su manera de dibujar— sobre una serie que retomé, la de frutos y semillas. Perturbado por esta situación actual, sigo maquetando, y maquetando ideas, formas, siempre dentro de una solución abstracta, pero que se relaciona más con estas vivencias, también profundas, de soledad. Toda esta situación hace cambiar la mirada. Nunca pensamos que iba a suceder algo así o creíamos que podríamos manejarla. Pero no es así. Todo es una incertidumbre que me llega a doler el cuerpo. Cuesta hacer escultura”. Al mismo tiempo, reconoce que se empieza a hacer difícil la subsistencia. “Pese a todo, tengo esperanzas”.



La forma de hacer bocetos de Vicente Gajardo, de dibujar sus próximas esculturas, es hacer pequeñas maquetas. Estos son “dibujos” sobre sus sugerentes y abstractas obras en piedra.



Peña está trabajando con ciprés de las Guaitecas y maño. Prepara una exposición.

Oswaldo Peña en medio de las maderas nativas

El escultor Oswaldo Peña —el que mejor aborda la escultura en madera en Chile, según Waldemar Sommer— vive y trabaja en medio de un campo en Mostazal. “Tengo la suerte de estar confinado en este entorno”, nos dice con una voz tímida pero animada. Vive con su familia y tiene el taller a 300 metros de la casa. “Estoy preparando una serie de esculturas para una exposición en la Sala Gasco, el próximo año. He empezado cinco de ellas y me gustaría exhibir unas 10 o 12 piezas. Me tiene muy entusiasmado, el lugar es muy bonito y el público que va ahí me gusta mucho. El hecho de que tenga ventanitas hacia la calle Santo Domingo incorpora a más espectadores. Las obras son en madera, en ciprés de las Guaitecas, en maño, que son las maderas que siempre uso y tengo. Sigo con la figura humana, pero esta vez no tengo ningún tema trazado para la muestra, no hay un hilo central (antes trabajaba la familia y la cultura chilota). Y todo está en proceso. También estoy trabajando una obra en metal. La pandemia me ha influido más en la vida cotidiana que en el arte. No me ha resultado difícil la cuarentena porque siempre trabajé en solitario. Pero entiendo profundamente las dificultades que están viviendo muchos”.



Volví a una pintura matérica y proyecta también una instalación escultórica.

Soledad Chadwick: “Retomé la bidimensión”

La artista Soledad Chadwick plantea su obra unida a la naturaleza, sea con la tierra, con el agua o con formas que aparecen en el cielo. Se relaciona con lo geométrico, como se vio en la gran instalación sobre fractales que expuso en el Museo de Arte Contemporáneo o en la escultura de aluminio que estuvo en la Bienal de Esculturas 2018. El encierro, ahora, no le ha sido fácil, confinada en su departamento en Santiago, donde tiene un taller. “Lo positivo es que ha reaparecido un nuevo equilibrio entre el silencio y los sonidos de la naturaleza en la ciudad. El silencio ha hecho que la naturaleza empiece a recuperar un espacio perdido; incluso, un ave de rapiña, un aguilucho, vino a visitarme a la baranda del taller. Pero la pandemia me ha llevado a trabajar obsesivamente de lunes a domingo. Volví a la bidimensión de mis inicios. Encontré unos liños y he ido incorporando un trabajo de matiz con el color y de troquelado/pegado de la tela para realizar composiciones geométricas. Estos largos días de confinamiento me han dado la oportunidad de un trabajo minucioso, de mucha paciencia. Pero también hace un mes, retomé un proyecto en volumen con elementos modulares, que evocan estrellas, círculos. Ya hice las maquetas y quiero que sea una obra que se expanda espacialmente en una instalación”.



Trabaja una de sus obras a partir de un tronco, que impregna de un carácter sagrado.

Zinnia Ramírez: “Ritualizo con la naturaleza”

Zinnia Ramírez está en el suyo. Está viviendo en medio de la naturaleza, como su obra escultórica que surge de troncos, de ramas, de piedras o semillas, en relación con la geometría sagrada. Rescata las tradiciones ancestrales. “Estoy viviendo en una parcela camino a Farellones desde que envié. Tengo mi huerta y un amplio taller, y en este tiempo en cuarentena no he bajado al valle. Ha sido un tiempo de mucha reflexión. En el taller tengo una raíz de árbol preciosa, a la que estoy añadiendo hojitas de té recicladas, que he ido cosiendo con hilos de cobre. Va a ser una pieza muy delicada. Me la imagino suspendida”, nos cuenta entusiasmada desde la montaña. Zinnia sigue con sus mandalas y el rito protagoniza su trabajo. “Pongo los cuatro espacios sagrados en cada obra, al empezar. Ritualizo con la naturaleza. Esta escultura me gustaría que transmitiera ese sentimiento y conexión con lo prístino de nuestra esencia. En una obra que exhibí en la retrospectiva en el Museo de Bellas Artes, yo hablaba de que tenemos que ser nuevos seres, con más sabiduría y conciencia. Ahora, con la pandemia que estamos viviendo, siento que se está gestando esa idea del lugar que tenemos en la naturaleza, y que seremos capaces de captar la dimensión sagrada de todo y de nuestra esencia”.